



SODA Y EL F.C.

Alberto Cañas
Editorial Costa Rica
96 páginas, 1983.

¿Cuál es el apuro? ¿Por qué tanta prisa? Esto habría que preguntárselo a Alberto Cañas por su reciente obra "La soda y el F. C. (biografía de una partida específica)", escrita con tal desaliño que más pareciera fruto de un bisoño emborronador de cuartillas que de un laureado hombre de le-

tras.

El cuento, medianamente largo, forma parte del ciclo de San Luis que Cañas se empeña dejar sobre el papel, quizás siguiendo la línea aquella del ciclo de Macondo, con sorprendentes y sorprendidos personajes, que tan llenos de magia caen en la más palpable realidad o viceversa.

Narración folclórica, a mena, cuya validez principal se la da la denuncia (?) al poner de relieve el subproducto político de nuestra sociedad. En su desarrollo el autor se solaza en burlarse del lenguaje tecnócrata y burócrata, que tanto nos contamina hoy día (ya lo hacía en la página humorística La Piapia); de los afanes y cursilería de una clase media como la nuestra, que se evidencia incluso a la hora de ponerle nombre a sus hijos; y de esa mezcla de política, fútbol y sinvergüenzada tan presente y tan desesperante en nuestro mundo.

Sin embargo Alberto Cañas apuró el paso: escribió no digamos sin donosura ni

elegancia estilística, pues su prosa es corrida como la línea del tren, casi de protocolo de abogado; sino que —y es to es lo más grave— con sumo descuido, a tal extremo que en algunas ocasiones, sólo para indicar un aspecto, nos receta cataratas de la palabra **pero**, como si esta conjunción fuera insustituible (verbigracia: de página 40 a la 44; y de 79 a 80). En estos casos no se ve que sea a propósito, como parte de su habitual figa.

Otra cosa: su lineal narración es excesivamente explícita; ni siquiera da oportunidad al lector a que imagine nada ya que el omnisciente escritor lo lleva de la mano por su cauce. Hay momentos en que son cansados y hasta estorbosos los paréntesis y como si fuera poco incluye anotaciones al pie de página.

La prosa de "La soda y el F. C." quizás sea válida para una hoja periodística (tipo La Piapia), pero jamás para una pretensión literaria así lleve la rúbrica de Alberto Cañas.

ENRIQUE TOVAR